

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LABARCA ^{DE LA} TRAICIÓN

LOS ESPAÑOLES EN MÉXICO



MAUCCI H^{OS} MEXICO

*** BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ***

Segunda serie. — Descubrimientos y conquistas

LA BARCA DE LA TRAICION

ó

Los españoles en México

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*

1'99



LA BARCA DE LA TRAICIÓN

ó

LOS ESPAÑOLES EN MÉXICO

¡Oh! qué espanto, ¡oh qué consternación!
¡Cuanta lobretez en las calles de *Tenochtitlan!*
¡Parece increíble contemplar las calles, los canales de la imperial ciudad casi desiertos!...

¿Qué pasa en los puentes que comunican las calzadas, atravesando la laguna con la imponente villa, qué pasa con aquellos puentes antes tan llenos de vida, tan tumultuosos, que se setán tras tristes y solitarios?

Oh! poderosa ciudad emperatriz dominadora

de las miles de ciudades del imperio mexicano, ¿por qué ese silencio sepulcral en pleno día, porque tú, Metrópoli tan alegre siempre, te manifiestas de súbito tan melancólica!... ¡Ya no circulan los ricos mercaderes en las opulentas plazas; las *pochteca* que son los que se dedican al comercio, llevando sus mercancías de una tierra á otra no descargan á sus infelices *tlamenies* de los fardos que los agobian; ni surcan los canales las chalupas hermosas de las *tecahtlis* de otras tierras; ni entran á los palacios las muchedumbres que aclaman á sus guerreros más queridos... Oh! poderosa ciudad de Tenochtitlan inviolada metrópoli á la que ningún rey ni pueblo enemigo osó profanar, ¿por qué, por qué tanto silencio, por qué esa infinita tristeza, mientras allá en el cielo azul el sol opulento de invierno, inundaba con sus claridades de fuego los horizontes lejanos...

¡Tremenda y bárbara eres, Tenochtitlan; soberbios se alzaban tus palacios y tus *teocallis*... en las alegres plazas, en los mercados bulliciosísimos como en *Tlaltelolco*... ay! amiguitos míos, aquel *Tlaltelolco* fué en una época otra ciudad importantísima, rival atroz de México... Oh! Tenochtitlan, ¿por qué precisamente á la hora en que el Sol, — *el Escudo de oro fulgido, flamígero y enorme del inmenso dios de la Luz y de la Lumbre, llamado Fonatiuh* — ¿por qué precisamente en aquella hora de primorosas excelsitudes de vida, cuando otras veces

tronaban las eternas alegrías de la existencia ¿por qué precisamente entonces la Gran Tenochtitlan estaba solitaria, triste, lúgubre, con el aspecto de una ciudad de habitantes malditos!...

¿Qué pasaba?... ¿Por qué hasta los mismos jardines del Emperador en donde era orden que hubiese eterna algazara? ¿por qué en todas partes parecía que la muerte había tendido su manto colosal?

¡Era, mis buenos lectores, que dentro de la sagrada mansión de los hijos de las águilas que llegaron peregrinando del Norte, era que dentro de la Metrópoli augusta estaban ya los extranjeros blancos... era que el caudillo de la armadura de plata y del brillante yelmo, el caudillo de los conquistadores audaces se encontraba dentro de la terrible mansión!...



Hernán Cortés se hallaba como un verdadero rey instalado en un soberbio alcázar, en uno de los mejores palacios que había en la portentosa capital del imperio del Anahuac...

¡Qué lujoso, qué grande, qué rico y qué bello y artístico era el palacio en que *Moctecuhzoma Xocoyotzin* recibió y alojó á los españoles!

¡Como que era aquel alcázar indescriptible, el mismo que mandó construir el valiente y soberbio monarca *Axayacatl*!...

¡Era el palacio de las tesoras; era el almacén de los ataceres secretos de los antiguos reyes mexicanos!

Allí en subterráneos ocultos y misteriosos, horadadas en profundidades insondables y tremendas allá entre las cuevas de mil laberintos que bajaban, subían, se enroscaban, corrían de lado y luego volvían á subir para arremolinarse más siniestramente, entre muros espesos que encerraban cráneo humanos y cráneos de tigres, rellenos de lentejuelillas de oro, allí entre los escombros de otros palacios y otros templos se debían encontrar las reliquias de los antiguos reyes junto con sus maravillosísimos tesoros!...

¡Cuántos patios anchurosos; cuántos salones interminables, riquísimamente adornados por el interior con maderas finas y olorosas y sus puertas teniendo á modo de cortinajes, hermosísimas pieles de tigre, sugetas con clavos de oro y copetones de plumajes multicolores... ¡Y cuántos jardines y huertas con flores y frutas, y fuentes de cristalinos y susurrantes chorros de argentinas aguas!...

¡Qué grande, qué bello, qué fuerte y alto y lleno de riquezas era el palacio en que el Emperador Moctecuhroma hizo recibir á los señores hijos del Sol!...

¡Ah! el palacio de *Axoyacatl* era la morada de los extranjeros del rostro blanco y de la boscoza barba!

.

Por eso estaba triste el pueblo.

Sí, amiguitos... el pueblo azteca. Los jefes, capitanes y grandes generales del ejército, los nobles que lo eran por sus proezas en batallas..., los ancianos que sabían la historia de las hazañas de los antiguos, hasta las mismas mujeres, todos sentían una terrible indignación contra el vil monarca *Moctezuma* que entregaba los alcázares de sus antepasados ilustres y gloriosos, los palacios más ricos y encantadores, á los extranjeros blancos, cediendo al miedo que le ataba su lengua de rey de corazón pusilánime!

Tal era la causa de la tristeza y del silencio que fueron invadiendo la ciudad después de la entrada á México de los quinientos soldados españoles y de los ocho mil *tlaxcaltecas*, ya convertidos en aliados de los que venían desde más allá del confín del mar.....

¿Y dónde vivía *Moctecuhzoma*?—me preguntarán mis lectores...—¿Después de haber cedido á los invasores extranjeros el palacio de sus antepasados, el más rico, el más amplio, ó por lo menos el más sagrado, el que más debía venerar, á dónde se fué á vivir el infortunado y cobarde monarca?...

La respuesta es sencilla. ¡El rey méxica, tenía infinidad de palacios! ¡Y todos eran llenos de lujo, comodidades y maravillas, rodeados todos de jardines y estanques perfumados, siendo de los más notables el de Chapultepec, el de *Coyoacan*, el de *Tocillan* y uno de los de

México, aquel de su abuelo Moctecuhzoma *Alhuicamina*, el del *Flechador del cielo!*.....

¡Elegió entre todos aquellos palacios el de este último!

Ah!... de suerte, amigos míos, que el más cobarde, supersticioso, imbecil y odiado de los reyes aztecas, vencido sin combate, aborrecido y vilipendiado quiso vivir en el soberbio palacio del rey más valiente y altivo, más digno y alto.....

¡El palacio que mandó edificar «*El Flechador del Cielo*» iba á servir de morada á ese otro pobre Moctecuhzoma llamado el XOCOYOTZIN!, es decir el menor, el pequeño!

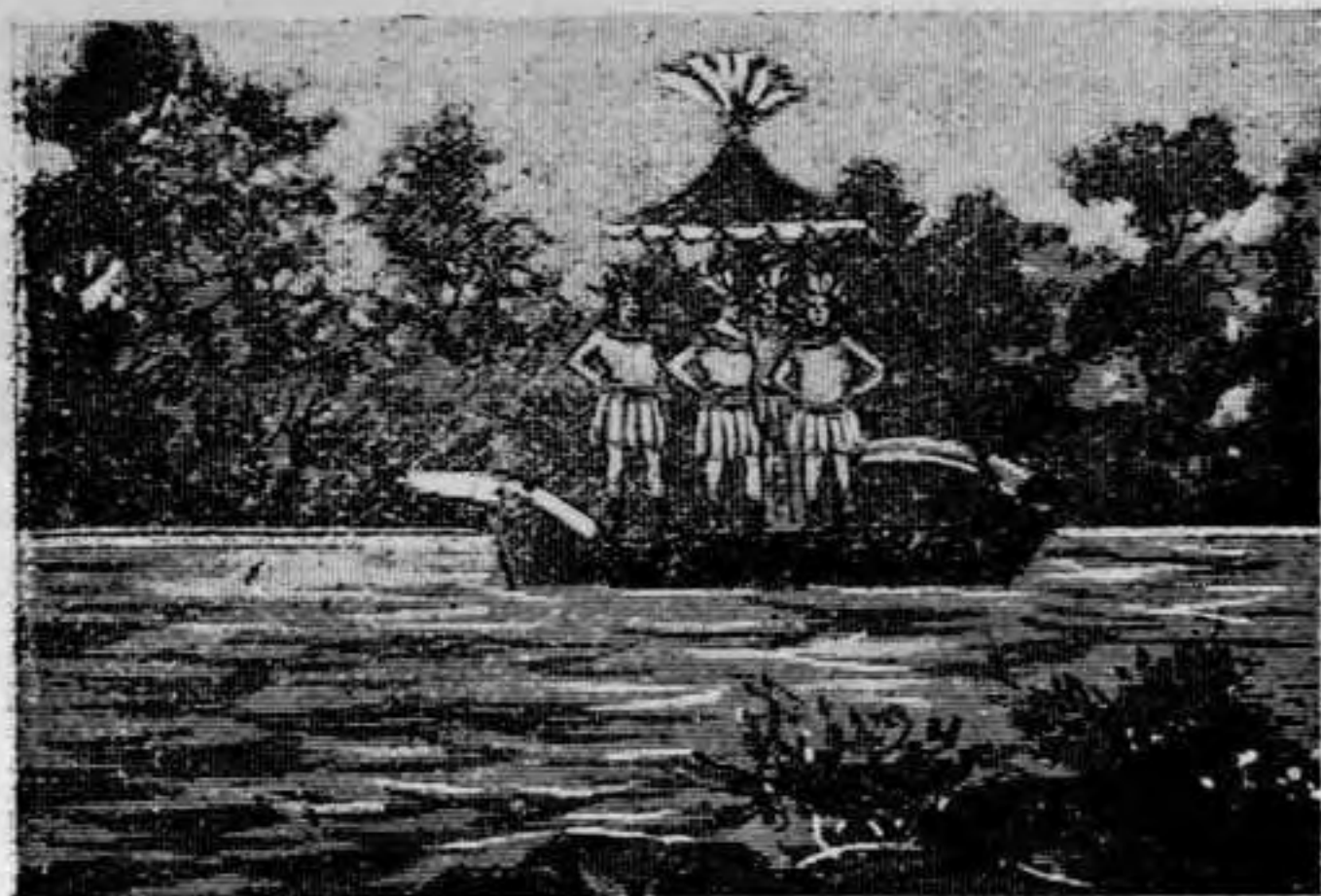
* * *

¡Hernan Cortés seguía triunfando!... ¡Por fin había llegado á la gran capital del imperio azteca, que le causaba tanto entusiasmo y tanta admiración!... ¡Por fin verá aquella portentosa ciudad, inmensa, populosa, con edificios soberbios, calles y plazas, puentes atrevidos, calzadas, jardines, parques y anchurosos mercados!

¡Y qué magníficos horizontes se veían desde las mismas azoteas del palacio de *Axayacatl* donde estaban los mismos españoles; cuanta maravilla de islas pobladas y ricas surgían de las aguas azules de la infinita laguna... iban como diamantes prendidos por arte mágico en una inconmensurable túnica de terciopelo

azul arrojada como por prodigio de encantamiento en el circo del Valle de México bajo la alta cúspide insensoria del *Popocatepetl*..... ¡El Titán humeante velaba el sueño de la mujer blanca!

¡Hernán Cortés seguía triunfando, y por eso,



amigos míos, la ciudad de *Tenochtitlan* estaba velada tristísima...



¿En qué pensaban bajo el toldo alto y lujosísimo de una amplia embarcación, allá cerca

de las orillas de Texcoco, tres gallardas jóvenes *méxica*?...

¿En qué pensaban que sus labios seguían silenciosos?... Caidos los brazos... tristes las miradas...

¿Queréis saber con toda certeza cuál era la actitud de aquellos tan tristes y tan silenciosas jóvenes que permanecían en pie las tres sobre la canoa lujo a abrigada con espléndido toldo?...

¿Queréis saber cuál fué su determinación en aquella barca apacible, que nadie hubiera adivinado perteneciera á tan nobles señores?...

¿Queréis saber el fin de un antiguo misterio de honor y patriotismo en uno de aquellos días de lobreguez y vergüenza?...

Esta pregunta que acaso volverán á proferir, mis lectores, fué la que lanzó después de las catástrofes de la conquista una bellísima virgen del Sur de España...—y de esa niña primorosísima más tarde sabréis su historia.....

* * *

¡Volvamos, amigos, á la cama donde se encontraban los tres guerreros... Allá á lo lejos se dilata como un montón grandioso de reverberaciones de plata la ciudad de *Fenoch*..... ¡Silencio!

* * *

—¡Señor y valiente «CAUDILLO-AGUILA...» te aviso que cada día son mayores las afrentas

que recibe el pueb'o. la nobleza. la milicia, el snce. docio, el comercio y el grupo de los de caza, de esos odiados hombres blancos... ¡Y hasta el mismo rey sufre..... El capitán Malinche vá á profanar el palacio de nuestro amado *Ilhuicamina*, entrando á pasearse á cualquier hora..... Nuestras mujeres tan respetadas en las plazas, en los mercados, en sus hogares, son tocadas por los hombres blancos... ¡Y lo peor es que viven en el grandioso palacio de *Axayacatl*!... Oh! señor, oh! bravo caudillo, *caballero-águila*... nosotros los que estamos indignados y dispuestos á la lucha te suplicamos excites á nuestro rey á que sacuda á estos miserables hombres blancos... Oh Cuahutemoch!... Ya que has escuchado todo esto que adivinabas y no podías saber de cierto, medita... medita... ¡Y resuelve!.....

Así habló uno de los hombres de la barca, delante de *Cuahulemoczin*...

—¡Pues bien, amigos, recordad que juré exterminar con afrenta miserable á el mismísimo rey y señor. Recordad que he dicho que habría de tener robusta mano para lanzar indigno acatazo á ese infame?... ¿Quién podría darme la piedras?...

—¡Yo! ¡Yo! ;El *Occlotltzin* te dará sus piedras... Porque, ¡ay del herido!... Oh!... sí... maldito el monarca herido!... Vamos, ilustres nobles, *tecuhtlis* soberbios, hoy dispuestos á las batallas... no penséis en estas ínfimas cosas... ¡Recordemos que nuestro pueb'o espera... y

que los ancianos vaganteditarios... ¿vamos á dejar á los blancos y á su caudillo?... Oh, amigos, comprended que son capaces de encadenar á nuestro soberano *Tecuhtli*!... ¿Cuándo nos levantaremos?...

¡NUNCA!—(Y esta palabra la pronunció un guerrero en Idioma *mexica* y luego tres veces en castellano)... ¡Nunca!...

—¿Quién eres tú que así dices?—prorrumpió con infinita cólera el joven—¿Quién eres?...

La barca se había detenido... los tres raros viajeros que tan soberbiamente se encontraban en ella sonreían, sonreían de nuevo, mirando al más joven. El que más impulso daba con sus remos á la barca, el que con más ahinco hacía que siguiera la engalanada canoa era el joven y gallardo *Cuahutemocztzin*... Los otros parecían que querían precipitarse sobre él... *Ocelotlzín* vigilaba ..

Oh! *Cuahutemocztzin* fué el que en aquellos instantes contuvo á sus compañeros y amigos diciéndoles con suprema energía:

—¡Valientes hijos de las nobles huestes que llegaron del Norte, valientes príncipes... solo sois dos que me respondéis..... ¿Dos?... ¡Pues bien! ¡Que la muerte nos encuentre construyendo su última vida!... ¡A fabricar los posteriores días de estos infames!—exclamó desde la orilla una vieja de tosco semblante y ceniciento huipilli—¡Van dos traidores!

La barca se deslizó..... Ay, amigos míos... en ella iba la venganza, siempre odiosa... pero

tambiéa iba en aque la embarcación el patriotismo! ¡Se amalgamaban, se confundían dos cualidades magníficas en el mismo fondo de una canoa que se dirigía tranquila á su destino llevando á los dos héroes del reino azteca, Cuahutemoc y Oeclotltzin y á dos infames!



¡Llevaba al magnífico *Cuahutemotzin* y con él á sus favoritos y gallardos amigos, pero dos de ellos eran Judas, pagados por Moctezuma para espiarlo.

Citémonos para la fecha tremenda en que caigan al lago las flores del otoño, había dicho, excusándose cobardemente, ante los heroicos adalides que iban en la canoa—uno de los guerreros.

No bien hubo terminado su frase el Capitán aquel, cuando Cuahuitemoc le tornó del cuello, y arrojó el cadáver,—porque lo había mado—á las ondas de la laguna; Ocelotl se arrojó sobre el otro traidor y lo arrojó al agua... pero él se sumergió también, desapareciendo.....

Instantes después en el lago surgía tristísima una canoa; sobre ella en pie, ensangrentada y triste la figura de un príncipe azteca, contemplando con fijeza terrible y siniestra las lejanías de los vagos horizontes... horizontes en que bien podía columbrarse el centelleo de plata de tantas prodigiosas bellezas de edificios en los que el oro y las piedras surgían de nuevo con tonos admirables y resplandecientes!.....

—¡Guerra á los blancos!—surgió *Cuahuitemoc*—á solas, tristemente.... Y como iba solo en la canoa, no se fijó que á lo lejos, rumbo al palacio de AXAYACATL volaba un halcón—especie de águila que se fué á perder entre nubes de fuego y armiño.....

Entre tanto en el palacio de *Coctecuhzoma* seguían las danzas... ¡y todo era desorden y algazara como en un infierno de horrosidades diabólicas!...

Ya veí , amiguitos, lo que hacía perder el monarca imbécil... cuando sus enemigos, ansiosos de utilidades, buscaban los tesoros... (ya veréis como)... mientras buscaban oro los aventureros, hiriendo paredes con las puntas de sus espadas, mientras la codicia levantaba una cruz de hierro, para que se transformase en



oro!... ya veréis como Hernán Cortés recibe en su mismo palacio de *Axayacatl* al guerrero hermano de *Mocticuhzoma*.

¡Los anuncios de los adivinos no se habían equivocado!... Todos los guerreros que seguían

con gran misterio aquel día las embarcaciones que rodeaban á la del caudillo, cuando supieron que debían esperarse... blasfemaron de cólera! pero esperaron... ¡Cuánto odiaban á Motecuhzoma!... ¿Por qué no arrojaba á los blancos?... ¡cobarde!

—¡Que siga allí en el palacio de *Axayacatl*, ese odioso capitán diabólico de los hombres blancos y barbudos... ¡que siga!... ¡Pero hay de él si toca el rostro de nuestro emperador...! Así dijo una gentil doncella mexicana de ante de Malinche... y esta sonrió diciéndole:

—¡Ya México es de Hernán Corté !

.

Lo que iba á pasar pronto, iba á ser terrible...

FIN